

cuidado la forma en que las marcas se relacionan con ellos.

El punto no es negar que los niños forman parte del ecosistema de consumo, sino reconocer que siguen siendo una audiencia en formación. Precisamente por eso, la publicidad dirigida a menores exige estándares reforzados de responsabilidad. El Código Chileno de Ética Publicitaria advierte que su inmadurez, credulidad y facilidad de persuasión los hacen especialmente vulnerables.

En tiempos donde la publicidad se mezcla con contenidos, influencers y formatos difíciles de distinguir, las marcas deben evitar presiones indebidas, urgencias artificiales o mensajes que exploten la inexperiencia infantil. Pero la responsabilidad no es solo de la industria: familias, medios y plataformas también cumplen un rol clave.

Maribel Vidal

Bullying

●Cada cierto tiempo, Chile vuelve a poner el foco en el bullying. Se multiplican campañas, declaraciones y llamados a la conciencia. Sin embargo, el fenómeno persiste con una fuerza que revela una verdad incómoda: seguimos abordándolo como un hecho aislado, cuando en realidad es una expresión estructural de

nuestra forma de convivir.

El bullying no nace en la escuela. La escuela lo visibiliza. Reducirlo a un conflicto entre estudiantes es desconocer que se trata de una dinámica de poder que atraviesa toda la sociedad. La lógica del abuso, la exclusión y la humillación no es patrimonio del aula. Está presente en espacios laborales, en redes sociales, en la política y en la vida cotidiana. Niños, niñas y adolescentes no hacen más que reproducir aquello que observan y validan en su entorno adulto.

Chile ha avanzado en normativas de convivencia escolar, protocolos y marcos regulatorios. Pero el problema no es solo jurídico, es cultural. Mientras la agresión siga siendo una forma tolerada de interacción social, cualquier estrategia será insuficiente.

El error ha sido pensar que el bullying se corrige únicamente con sanción. La evidencia muestra que no basta con castigar, sino que se requiere transformar las condiciones que lo hacen posible. Esto implica ser realmente preventivos, donde la educación emocional y el respeto por la diversidad sean pilares reales y no solo declarativos.

Existe una dimensión más profunda, que es la responsabilidad colectiva. Cada vez que se trivializa la violencia en el debate público o se normaliza la burla en redes sociales, se refuerza el mismo patrón que luego se condena en las es-

cuelas. El bullying no es un problema de niños, es un reflejo de adultos.

Anyvic Aguilera

Acoso escolar en aumento

●Hay niños que dejan de ir al colegio no por falta de ganas de aprender, sino porque sienten miedo de entrar a la sala de clases. Cuando la humillación se vuelve rutina, la escuela deja de ser un espacio de protección y pasa a convertirse en una amenaza.

Durante 2025, Chile registró 14.931 denuncias ciudadanas en educación, un 21% más que el año anterior. De ese total, el 74,3% corresponde a convivencia escolar. La Región Metropolitana concentra el mayor volumen de casos, especialmente en comunas como Santiago, Puente Alto y Maipú. A ello se suman territorios especialmente golpeados, como Alto Hospicio en Tarapacá, además de aumentos significativos en Valparaíso y Biobío.

El ciberacoso, además, creció un 40,5%, afectando principalmente a estudiantes con discapacidad, de pueblos originarios y de diversidad sexual. No hablamos de conflictos aislados, sino de agresiones sostenidas que dañan la salud mental, el rendimiento escolar y la autoestima de quienes las viven.